

Por un Paraguay sin violencia

Ante el hecho de violencia ocurrido el día miércoles pasado, donde una criatura perdió la vida, sumándose a los actos violentos vinculados al narcotráfico que suceden periódicamente en distintos puntos del país, desde Kuña Pyrenda expresamos nuestra preocupación por el avance de los grupos criminales ante la desidia de las autoridades nacionales.

El gobierno nacional, encabezado por Horacio Cartes Jara, a pesar de contar con todas la herramientas legales y presupuestarias para el combate a las organizaciones criminales relacionadas al tráfico de drogas no ha hecho lo suficiente para hacer frente al crecimiento de estos grupos y ni siquiera se ha planteado un cambio en la estrategia de políticas públicas con relación a las drogas, aspecto indispensable para pensar en cómo acabar con el tráfico ilícito de estupefacientes.

En este marco, el crimen organizado se está consolidando y además se está expandiendo el fenómeno de la narcopolítica ya instalado en nuestro país, con la nula intervención de los agentes estatales que podrían impedir este avance. En efecto, el dinero ilícito en la política es uno de los factores menos investigados, desde el financiamiento a campañas electorales hasta el enriquecimiento acelerado de funcionarios públicos. Antes bien, las ilegalidades se impulsan al permitir gastos siderales en las campañas y es así que los cárteles de la droga tienen hoy personas leales en diversos ámbitos del poder público, como lo indican las decisiones que se toman en los distintos espacios de poder.

Así también la impunidad de los asesinos representa la más clara señal para futuras agresiones, los perpetradores ven en la ausencia de consecuencias el mayor aliciente para cometer cada vez más crímenes y así instalar un clima de miedo en muchas partes del país.

Es necesario replantear las estrategias de la política con relación a las drogas pues su penalización solo está logrando que nos convirtamos en un narco Estado sumido en la violencia. Asimismo, el control de la financiación política es clave para que el lavado del narcocapital no siga poniéndonos en manos de delincuentes con poder político. Y las autoridades que solapan y protegen la delincuencia deben ser separadas de cargos públicos pues su complicidad solo nos puede llevar a un callejón sin salida.

¡Basta de violencia en Paraguay!

